

JULI PERADEJORDI

LOS MISTERIOS
DEL INCIENSO
A LA LUZ DE LA CÁBALA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y Documentos

LOS MISTERIOS DEL INCIENSO A LA LUZ DE LA CÁBALA

Juli Peradejordi

1.ª edición: julio de 2022

Maquetación: *Carol Briceño*

Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-879-4

Depósito Legal: B-9.419-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INDICE

El Incienso y sus misterios	7
El sentido del olfato.....	9
<i>Ktoreth</i> , el incienso	11
Dos veces al día	15
Unir lo que está separado.....	25
El incienso y la oración.....	29
Diez contra uno	33
La que sube del desierto.....	37
El remedio contra la Mala Inclinação y la hechicería	41
El incienso del diablo	45
Abraham Abraham	47
Nadab y Abihu.....	51
Los misterios de la letra <i>Vav</i>	57
El incienso y el alma.....	61
El incienso y <i>Iom Kippur</i>	69
Un amuleto para la riqueza.....	73
La sección del incienso	78

EL INCIENSO Y SUS MISTERIOS

«Y será sagrado para ti, para IHWH».

Éxodo (XXX-37)

La biblia y la tradición secreta de Israel nos presentan al incienso como algo sagrado, algo vinculado con lo sagrado, algo que vincula con lo sagrado. En el libro de los *Salmos* (CXLI-2), por ejemplo, se lo asocia con las oraciones. El Zohar (I-229 b y 230 a) comenta este versículo por boca de Rabbí Izquia:

«Abrió Rabbí Izquia y dijo: “Considera mi plegaria como un incienso ante Ti, mis manos elevadas como la ofrenda de la tarde” (*Salmos* CXLI-2). ¿Por qué la ofrenda de la tarde y no la plegaria de la mañana? ¿Por qué no está escrito considera mi plegaria de la mañana? Sino que así fue dicho: “Considera mi plegaria como un incienso ante Ti”», porque el incienso no es ofrecido sino por el júbilo, tal como está escrito: “El aceite y el incienso alegran el corazón” (*Proverbios* XXVII-9)».

Así como las plegarias se elevan hacia lo alto, también el humo del incienso asciende hasta el Eterno. Y hay aún más: algunos autores opinan que tanto las palabras

de nuestras oraciones como el humo del incienso lo llevan hacia lo alto los mismísimos ángeles.

En este pequeño libro desearíamos centrarnos principalmente en estos dos temas: lo sagrado y el incienso como medio para acceder a lo sagrado. El propósito de las reflexiones y las citas que siguen es sencillamente intentar arrojar algo de luz en los fascinantes misterios del incienso apoyándonos en los cabalistas, notablemente en el Zohar. El hombre que vive en este bajo mundo, el *Olam haZe*, tiene dos maneras de elevar su alma: la oración y los sacrificios. El incienso pertenece a esta segunda posibilidad.

René Guénon escribía que:

«Si hay un movimiento esencial, es el que ha hecho del hombre un ser vertical, de estabilidad voluntaria, un ser cuyos impulsos de ideal, cuyas plegarias, cuyos sentimientos más elevados y puros suben como incienso hacia los cielos».

Este «movimiento esencial» es la aspiración humana fundamental. El hombre está en la Tierra, pero se sabe del cielo. Su alma aspira a ascender, a elevarse a planos más sutiles y espirituales en su camino de retorno a su fuente.

II

EL SENTIDO DEL OLFATO

Sostiene la cábala que cuando Adán y Eva pecaron en el paraíso, todos sus sentidos quedaron afectados por la mancha de su transgresión, excepto uno: el sentido del olfato. Probablemente el sentido profundo del incienso se resume en esta idea: queda todavía en el hombre algo que aún es puro, a partir de lo cual puede volverse a conectar con su alma superior, con lo divino, con Dios. Quizá también por esta misma razón los cabalistas sostengan una idea tan curiosa como que el uso del incienso no está reservado a este mundo y que continuará también en el mundo futuro: no pertenece al cuerpo, sino al alma. Para realizar esta reconexión espiritual hace falta algo, una especie de cuerda o lazo espiritual que religue al hombre con su Creador. Éste es, por otra parte, el sentido más aceptado de la palabra «religión», volver a ligar, religar. El Talmud (*Jaguigah* 12 b) explica que «una cuerda de gracia» cuelga sobre aquellos que se levantan a medianoche para estudiar la *Torah*.

Como apuntaremos en estas reflexiones, basándonos sobre todo en una conocida frase del Zohar (III-11 a) que dice que:

«Ven y observa: las ofrendas pacíficas eran la paz entre todos (...), pero el incienso establece (sujeta) la cuerda de la fe».

Esta cuerda bien podría ser lo que se conoce como el incienso. También en el Zohar (*Parashat Vaiehi*), podemos leer que:

«...el incienso genera vínculos y se aferra a lo alto y a lo bajo, hace pasar la muerte, y la acusación, y el enojo, para que no puedan ejercer dominio en el mundo. Tal como está escrito: Moisés le dijo a Aarón: “Toma el brasero y coloca sobre él fuego de sobre el Altar, y coloca incienso, y ve de prisa hacia la asamblea y procúrale expiación, pues la furia ha salido de la presencia de El Eterno; ¡ha comenzado la plaga!”» (*Números XVII-46*)».

Sacralizar, hacer sagrado o realizar el sacrificio, siempre se trata de los mismo: unir «lo alto y lo bajo», el Cielo con la Tierra, los mundos superiores con los inferiores.

En hebreo ‘cuerda’ o ‘cordel’ se dice *Jabel* (חבל). El valor numérico de esta palabra es 40, como el de *Jalab* (חלב), ‘leche’. Señalemos, a modo de curiosidad, que el bebé está 40 semanas en el vientre de su madre alimentándose a través de su cordón umbilical, *Jabel ha Tabur* (חבל הטבור) para pasar a ser alimentado más tarde por la leche, *Jalab* (חלב), de su madre.

KTORETH, EL INCIENSO

Si hay un producto misterioso en la *Torah*, éste es el *Ktoreth* (קְטֹרֶת), el incienso. La raíz de esta palabra aparece aparentemente por primera vez en el libro del *Éxodo* (XXX-34) que dice:

ועשית מזבח, מקטר קטרת; עצי שטים, תעשה אתו

«Y harás un altar para quemar en él incienso; de madera de acacia lo harás».

Curiosamente la guematria de *Etsi Shitim* (עצי שטים), «madera de acacia», es la misma que la de *Beit haShem haElohim* (בית יהוה האלהים), la Casa del Eterno Dios.

La raíz de *Ktoreth* (קְטֹרֶת), *Qof* (ק), *Teth* (ט) y *Resh* (ר), significa «echar humo» pero también ‘unir’. *Katar* (קטר) es ‘incensar’ y *Keter* (קטר) significa ‘ligadura’, ‘atadura’.

Ha habido quien ha señalado la cercanía fonética de *Ktoreth* con *Kether* (כתר), la primera sefirah del árbol sefirótico, aunque las raíces son manifiestamente distin-

tas. *Ktoreth* se escribe con *Kof* (ק) y *Kether* con *Kaf* (כ). Con todo, al ser con *Kether* (כתר) la sefirah más elevada, la que está situada en la cúspide del árbol sefirótico, no deja de ser curiosa la asociación. La guematria de *Keter* (קטר), la raíz de la cual procede la palabra *Ktoreth* (קטרות), es 409 y coincide con la de *Kedushah* (קדושה), «santidad».

La función del incienso es, como hemos visto, la de santificar, eso es unir, reunir algo que anteriormente había sido separado. *Katur* (קתור), de la misma raíz, significa «conectado». Se trata del eterno misterio de la reunión del cuerpo y del alma, del Cielo y de la Tierra. Dijimos que la raíz *Qof* (ק), *Teth* (ט) y *Resh* (ר) aparecía por primera vez en el libro del *Éxodo*, pero los sabios nos enseñan, como veremos más adelante, que este misterio ya estaba prefigurado en el libro del *Génesis*, a propósito del patriarca Abraham.



El rabino Reuven Loichter explica que el incienso simboliza el apego a lo trascendente. Es una entrega ca-

si total a algo que está más allá de nosotros mismos. Implica una profunda aceptación de que no tenemos el control de la situación, pero que forma parte del plan divino. Depende de nosotros aceptar el plan con la mayor honestidad posible.

DOS VECES AL DÍA

El incienso, según nos precisa *Éxodo* (XXX-7), tenía que ser ofrendado en el Templo dos veces al día; en esto coincide con la plegaria del *Shemá*, cuya función sería la de la unificación o reunión del Nombre de Dios, que también se pronuncia, al menos, dos veces al día. La cercanía entre el *Shemá* y el incienso la podemos ver en el Talmud. En el tratado talmúdico de *Tamid*, el capítulo quinto está dedicado al *Shemá* y el sexto al incienso. Cinco más seis es igual a once, como los componentes del incienso. Por otra parte, antes de la destrucción del Templo, los sacerdotes recitaban el *Shemá* inmediatamente después del sacrificio del incienso en una sala del Templo.

Los cabalistas nos han llamado la atención sobre una curiosa guematria, la de la expresión de *Har haMor* (הר המור), «el monte del incienso». ¿Qué tiene esto que ver con el *Shemá*? Sabemos que el *Shemá* acaba por la parabra *Ejad*, «uno», que a su vez acaba con la letra *Dalet*.

$$\begin{aligned} \text{ה} &= 5 \\ \text{ך} &= 200 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{ה} &= 5 \\ \text{מ} &= 40 \\ \text{ו} &= 6 \\ \text{ך} &= 200 \end{aligned}$$

$$456$$

Nos enseñan los cabalistas que:

«La *Dalet* de *Ejad* es el monte al que todos se dirigen»¹

Y respecto a esto los Sabios del Talmud establecieron en el tratado de *Jaguigah*:²

¿Sobre qué se sostiene el mundo? Sobre una columna cuyo nombre es «justo». Como está dicho. «Y el justo es el fundamento del mundo».

Si calculamos la guematria de *Tsadik Iesod Olam* (צדיק יסוד עולם), «el justo es el fundamento del mundo», obtenemos 430.

$$\text{צדיק} = 204$$

$$\text{יסוד} = 80$$

$$\text{עולם} = 146$$

$$430$$

1. En el *Shemá*, esta letra está escrita en un tamaño mayor que las otras y sobresale en el texto como una montaña sobresale en el valle.

2. Véase *Jaguigah* 12 b.

Si a este número le añadimos 26, la guematria de IHWH (יהוה), obtenemos de nuevo 456.

Sabemos que el incienso del que se habla en la *Torah* estaba compuesto por 11 especies, lo cual no deja de ser extraño dada la predilección del pueblo hebreo por el número 12. Una explicación que suelen dar los cabalistas es que el incienso estaba compuesto por 10 perfumes de agradable fragancia más uno de olor desagradable, el Gálbano. El número 10, que corresponde con la letra *Iod* (י), la inicial del Nombre de Dios IHWH, representa las fuerzas del bien, mientras que el Gálbano, *Jalbeneh*, de olor desagradable, representa al mal. Así, a través del incienso, estamos rectificando el mal en una proporción de 10 a 1.

Según el Talmud, el incienso se fabricaba con :

Count	Nombre	Peso
1	bálsamo)	70 maneh
2	uña olorosa	70 maneh
3	gálbano	70 maneh
4	olíbano	70 maneh
5	mirra	16 maneh
6	casia	16 maneh
7	nardo	16 maneh
8	azafrán	16 maneh
9	costo	12 maneh
10	corteza aromática	3 maneh
11	Canela	9 maneh
		368 maneh

El número 368, nos enseñan los cabalistas, es la gematria de la expresión *beShem IHWH* (בשם יהוה), «en el nombre del Eterno» y también de *Ruaj Elohim Jaim* (רוח אלהים חיים), «espíritu del Dios vivo» o de la de *Even Ikra* (אבן יקרה), «piedra preciosa».

Esta composición, que a primera vista puede parecer arbitraria o caprichosa, tiene un sentido secreto, profundo y desconocido por el común de los mortales.

Como veremos, el Talmud nos explica que le fue revelada a Moisés por el mismísimo ángel de la muerte. Por esta razón en *Éxodo* (XXX-37) se prohíbe cambiar la fórmula del incienso. De alguna manera el incienso o, lo que es lo mismo, la unión con el Eterno, es el antídoto de la muerte.

La palabra ‘Gálbano’ viene del hebreo *Jelbnah* (חלבנה), un curioso vocablo en el que encontramos incluida la palabra *Jalab* (חלב), ‘leche’. Se cree que esta planta procede de Persia o de Siria y no se conocía en la India antigua. Antiguamente existía la expresión «dar gálbano a uno», que significaba engañarle con falsas promesas. De nuevo lo vemos asociado con algo negativo que recuerda a la serpiente que engañó a Eva.

Los cabalistas nos explican que cada una de las letras que componen la palabra *Ktoreth* (קטורת) evoca un misterio supremo. La letra *Kof* (ק), evoca la *Kedushah* (קדושה), la santidad.

La letra *Tet* (ט) evoca la *Tehorah* (טהורה), la pureza. La letra *Vav* (ו), que se halla en el centro de la palabra, ejerce la función de unir.

La letra *Resh* (ר) corresponde a *Rajamim* (רחמים), la misericordia.

Y, finalmente, la letra *Taf* (ת) evoca a *Tikvah* (תקווה), la esperanza.

En arameo (קטורת) significa «atadura» y para la mística judía el humo del incienso evoca el ansia del alma por acercarse al cielo y unirse al Creador.

Los ingredientes del incienso

El primer ingrediente que se menciona en la confección del *Ketoret* es el bálsamo. Rabbí Simeón ben Gamliel sostiene que se trata de la resina del árbol *styrax*, mientras que Maimónides piensa que es el bálsamo de Galaad, o el bálsamo de la Meca, que actualmente no se puede conseguir.

Para algunos autores se trataría de la resina líquida que a veces se encuentra en las gotas de mirra que se forman en el árbol, o del *storax*, que tiene un olor pegajoso y avainillado. El bálsamo, a veces llamado *tsori*, alude a la *Torah*, que es como un bálsamo para el ser.

El segundo ingrediente, la uña olorosa, podría tratarse en realidad del opérculo de un molusco endémico del Mar Rojo, cuya forma recuerda a la de una uña de león, según Abraham de Porta Leone. Sin embargo, esta teoría ha sido cuestionada por varios investigadores modernos, que sostienen que, dado que los moluscos eran *pasul*, «inaptos», «impuros», difícilmente podían haber sido utilizados en la confección del *Ketoret*. Lo más probable es que se trate del *labdanum*, ya que el término *shecheleth* (del hebreo *shahor* «negro» se traduce por *onycha*, ónice, una piedra preciosa negra, pero también por *labdana* en árabe. Por otra parte, la raíz de *shecheleth* significa «gotear» o «destilar», con lo que *shecheleth* se referiría a una cierta exudación.

El tercer ingrediente es el gálbano. Todos los comentaristas coinciden en que se trata del gálbano que conocemos, cuya principal característica es que desprende un olor desagradable cuando se quema, lo cual se ha asociado con los pecadores. Relacionando esto con la dimensión cósmica y esotérica de la *Ketoret*, el rabino Aryeh Kaplan ha sugerido que el gálbano significa simbólicamente la transformación del mal en bien a través de su elevación -o retorno- a su fuente original. Esto está relacionado con la idea de la *Teshuvah* como medio para «levantar» una maldición.

También el cuarto componente, el olíbano, es una resina que se obtiene cortando la corteza del árbol del incienso, ya sea de las ramas o del tronco. Después de esta incisión, la savia sale. El hecho de que entre en contacto directo con el aire hace que se coagule. La savia puede entonces recogerse a mano y destilarse. Conocido también como incienso macho, es un buen desinfectante antivírico.

El quinto componente, la mirra, coincide con la mirra que conocemos. Sin embargo, algunos piensan que la mirra es la raíz de los árboles de *commiphora*, mientras que Maimónides y otros sostienen, sorprendentemente, que se trata en realidad de almizcle.

En cuanto al sexto componente, la casia, se refiere verosíblemente a la casia que conocemos (*Cinnamomum cassia*), un árbol de la familia de la canela. Flavio

Josefo plantea la hipótesis, por lo demás plausible dada la rareza del ingrediente, de que se trata del iris.

En cuanto al nardo, el séptimo componente, aparece citado un montón de veces en la Biblia, notablemente en el *Cantar de los cantares* del rey Salomón y es el mismo que conocemos actualmente. En este inspirado libro (I-12) podemos leer:

עד-שהמלך, במסבו, נרדי, נתן ריחו

«Mientras el rey estaba sentado en su diván, mi nardo proyectaba su fragancia...».

Los libros místicos explican que el nardo se refiere a la *Shekinah*, la Presencia divina. Los cabalistas explican que la guematria completa o *Shemi* de *Neshamah*, el alma es 542 y que este número también es la denominada guematria *Ayak Bakar* de *Nered*, «nardo». Esta guematria le otorgaría al nardo una virtud muy especial: la de compensar la influencia del ángel de la muerte, *Malaj haMavet* (מלאך המות), cuya guematria también es 542.

El azafrán, octavo componente, conocido también como «el oro rojo», se utiliza desde tiempos inmemoriales en forma de incienso para hacer limpiezas energéticas. También hay quien opina que protege del mal de ojo y de la envidia. En hebreo se llama *carcom*, lo que hace que a veces se confunda con la cúrcuma, y en el *Cantar de los cantares* (IV-14) aparece citado junto al nardo.

El noveno componente, la *Saussurea costus*, comúnmente conocida como «costo», es una planta originaria

de Asia, que se utiliza desde hace mucho tiempo en la medicina tradicional china y en la medicina ayurvédica. Se cultiva y utiliza por sus propiedades en diversos campos terapéuticos, sobre todo en el tratamiento de las migrañas, la infertilidad o los trastornos gástricos. Se creía que esta planta servía para eliminar la mala suerte o luchar contra la brujería.

En cuanto a la corteza aromática, el décimo componente, muy probablemente se trate de la canela, aunque Maimónides habla de «madera india».

A estos ingredientes se añadía una hierba, *maaleh ashan* cuyo único propósito era hacer que el humo se elevara en una columna recta ante el Arca de la Alianza. Esta hierba, según el Talmud el secreto mejor guardado de los fabricantes de incienso, podría ser una hierba del desierto denominada *Leptadenia pyrotechnica*.

Aponyándose en *Pirkei Avoth* (V-1) que declara que el mundo fue creado con 10 alocuciones, los sabios explican que los 11 componentes del incienso señalan algo que está por encima de los límites del 10.

UNIR LO QUE ESTÁ SEPARADO

No deja de ser curiosa esta relación entre el incienso y la reunión o reunificación de lo que estaba separado: el hombre y la mujer, el cielo y la Tierra, los dos Nombres de Dios principales, IHWH y Elohim. Se trata sin duda del mismo simbolismo que el de las dos manos que se unen para orar. Los cabalistas relacionan a la mano izquierda con la sefirah *Gueburah* y con el patriarca Isaac, y a la derecha con la sefirah *Hessed* y con el patriarca Abraham. La mano derecha da, otorga, mientras que la mano izquierda recibe. Un ejemplo muy gráfico es que la mano derecha empuñaba la espada mientras que la mano izquierda sostenía el escudo. El Talmud (*Berajoth* 62 a) sostiene que el Eterno entregó la *Torah* a Moisés con su mano derecha. En otro tratado talmúdico (*Sotá* 47 a) podemos leer «Con una mano rechazas y con la otra acercas», la mano que rechaza es la izquierda y la que acerca la derecha.

Hessed es la derecha y *Gueburah* la izquierda. Ya veremos, cuando hablemos del sacrificio de Isaac, que los sabios lo interpretan como la unión de estas dos sefirot.

Sabemos por el Talmud y por los textos místicos que la ofrenda del incienso procuraba la riqueza. Así, en el tratado de *Iomá* (26 a) aparece un pasaje que determina que «nadie realizará el sacrificio del incienso dos veces». La *Guemará* se pregunta: «¿Cuál es la razón?», y los sabios contestan explicando que «a ningún sacerdote se le debe asignar esta tarea más de una vez en su vida», «dado que traer el incienso era una bendición para la riqueza, se decidió que la mayor cantidad posible de sacerdotes debería tener la oportunidad de hacer este servicio». Los cabalistas nos recuerdan que la guematria reducida de *Ktoret* (קטרט), «incienso» es la misma que la de *Kesef* (כסף), «dinero»: 16.

Basándose en esta *Guemará*, los sabios afirman que, puesto que la persona que recita los pasajes que tratan de los sacrificios se considera como si los hubiera ofrecido realmente (*Meguilá* 31b), entonces, de la misma manera, cuando decimos el servicio del incienso es una oportunidad única para atraer la riqueza sobre nosotros.

De alguna manera, encontramos la misma enseñanza en la naturaleza: cuando el Cielo se une a la Tierra por medio de la lluvia, las cosechas son más abundantes. Por esta razón tanto la lluvia como el incienso se asocian con la bendición.

Hessed veGueburah, o sea «misericordia y fuerza» tiene una guematria de 294. Se trata de la misma que la de Melkitsedek (מלכי-צדק). Este rey es el primer sacerdote que se menciona en la *Torah*, y aparece a menudo representado portando un incensario en sus manos.

Estas dos sefiroth son probablemente las más utilizadas para describir las acciones de Dios en el mundo. Existe una vieja discusión a propósito de si *Hessed* es más fuerte que *Gueburah* o *Gueburah* es más fuerte que *Hessed*. Se suele zanjar diciendo que la mano derecha acostumbra a tener más fuerza que la izquierda. Los cabalistas opinan que el objetivo principal de las acciones de Dios es la bondad. Por lo tanto, tanto desde el punto de vista físico como del espiritual, *Hessed* es la más fuerte y dominante de las dos sefiroth.

